

LA BANDERA RADICAL

REVISTA DE INTERESES GENERALES

CARLOS MARIA RAMIREZ

DIRECTOR

SUMARIO DEL N.º 20

EL GENERAL MITRE Y EL PRESIDENTE SARMIENTO por A. Carrasco Albano — LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA : Conferencia leída en el Aula de Derecho Constitucional el 19 de Mayo de 1871, por Pablo De-Maria (conclusion)— PROGRESOS Y ESPERANZAS por J. Albistur — LA PEREGRINACION DE CHILD HAROLD: Ensayo de una traduccion de Byron por José Pedro Varela — (Continuacion.) — LA SEMANA POLITICA: — *La muerte de Guillermo Elis y la inevitable impunidad de Coronado—El Gefc y los oficiales del 4.º Operaciones de guerra y de finanzas — La mision de Osorio — Sarmiento y Mitre en la colada — Tras de la cruz el Diablo: —GOTAS DE TINTA.*

El General Mitre y el Presidente Sarmiento

Séanos permitido alzar la fúnebre cortina corrida en estos momentos sobre el luctuoso espectáculo que ofrecen los Estados del Plata, con la terrible epidemia que acaba de diezmar la poblacion de Buenos Aires y la ensañada lucha civil que devasta y ensangrienta las feraces campiñas de la Banda Oriental; como si el hombre se propusiera rivalizar en sus furores con los mas formidables azotes de la naturaleza para estender los dominios de la desolacion y de la muerte; y dirigiendo la vista hácia un cuadro mas consolador, contemplemos los gigantescos pasos dados por la República Argentina en la senda del progreso y del afianzamiento de sus instituciones, y hagamos de una vez la debida justicia, á los hombres superiores, que allanando las veredas, han sabido redimir á su pátria del caos de una tenebrosa anarquia, y elevádola en pocos años á la altura de prosperidad y crédito de que hoy goza entre las naciones civilizadas — Quien recuerde lo que eran diez ó quince años atrás las Provincias argentinas, con sus ódios irreconciliables y sus inveteradas rivalidades mútuas; con su profunda desmoralizacion y absoluta carencia de respe-

to por la propiedad ó la vida humana ; con el brutal despotismo y rapacidad de sus caudillos ; con la ferocidad de sus interminables y sanguinarias luchas y la ignorancia y envilecimiento de sus masas ; con el desenfreno de las malas pasiones y perversion de las costumbres y finalmente con aquel completo desquicio de toda nocion de moral y de todos aquellos principios constitutivos que rigen á las sociedades humanas ; quien haya podido, decimos, medir con sus ojos aquel insondable abismo de confusion y horrores, cavado durante cuarenta años de anarquia, por la discordia y el caudillaje, ese podrá apreciar en su justo valor la magna obra realizada y llevada á cabo por aquel grupo de obreros del progreso, que, ora tomando por punto de apoyo la capital del Paraná, ora la de Buenos Aires, han sido el providencial instrumento y la eficaz palanca de esa maravillosa transformacion -- ; Cómo ha podido elevarse este magestuoso edificio sobre una arena tan movediza y con elementos tan deleznales, es un fenómeno del cual uno apenas acaba de darse cuenta y que ciertamente inspira fé en la rehabilitacion humana y en la carrera progresiva que recorren los pueblos á la benéfica sombra de la libertad, cualquiera que sea el estado de su atraso ; cualesquiera que sean los tropiezos y caidas que los detengan en su marcha !

El abatimiento del feudalismo de la Edad Media, á los rudos golpes que lo derribaran por tierra, fué la obra del poder absoluto de los reyes y la historia moderna nos suministra mas de un brillante ejemplo de sociedades sumidas en la anarquia á quienes el sable de un déspota ha levantado de su postracion y encaminado hácia el progreso ; pero es un acontecimiento extraordinario, un espectáculo nuevo y sin rival en el curso de los sucesos humanos, el que un pueblo, tan profundamente desorganizado como la República Argentina, haya podido sacudir el monstruoso legado de sus tradiciones de odio y esterminio y levantarse del sepulcro como un Lázaro, para arrojar lejos de si la agusanada mortaja del pasado, sin necesidad de recurrir al despotismo, ni apelar á la fuerza de una dictadura vigorosa, que se encargara de ligar los desgarrados miembros de esa sociedad dilacerada, á fin de regularizarla é imprimirle aquel orden y forma indispensable para constituir un conjunto nacional. Nada de semejante nos presenta la época moderna, en los cambios operados en los países del nuevo ó del viejo continente. Los

Estados Unidos de la América del Norte estuvieron muy distantes de consumar, al hacerse independientes, una revolucion tan radical, habiéndose limitado tan solo á la creacion y organizacion de un poder general que reemplazara á la autoridad real de la metrópoli y conservado hasta el dia las instituciones de gobierno local que heredaron de la madre patria. Podria creerse que la asombrosa transformacion de la vecina República ha sido un milagro producido simplemente por la misma época y el mero efecto de sus maravillosos agentes del vapor y del telégrafo, que han favorecido la corriente de inmigracion europea que afluye á sus riberas ; pero el triste ejemplo que nos ofrecen tantos otros Estados de nuestro continente, que no sabiendo utilizar estos inestimables bienes se revuelcan todavia en el fango de sus escandalosas disensiones, es una elocuente evidencia de que la verdadera causa de este singular fenómeno, que con tanta razon venimos admirando, ha sido la sábia, elevada, conciliadora y magnánima política, iniciada por los eminentes estadistas, que despues de cuarenta años de dolores é infortunios, plugo á la Divina Providencia, deparar á la noble y ensangrentada víctima del Plata.

De entre el selecto y brillante grupo de estos ilustres reconstructores de la nacionalidad argentina, descuellan muy en alto dos prominentes figuras, las cuales asumiendo cada una de por sí, una distinta mision y representando caracteres diversos ; ora procediendo de acuerdo, ora por separados rumbos, han parecido completarse la una á la otra, é identificado á tal punto sus esfuerzos en pró del gran propósito de levantar á su patria de la postracion y ruina á que la tenia reducida el caudillaje, que sus mismos compatriotas se complacen en asociarlos y darles una igual cabida en su grato corazon, por mas que diferencias personales los mantengan accidentalmente divididos.

Ya los lectores habrán caído en cuenta que estos grandes hombres no pueden ser otros que el Ex-Presidente de la República Argentina, general D. Bartolomé Mitre, y el actual Presidente, coronel D. Domingo F. Sarmiento. — Nada mas diverso y opuesto que el carácter de cada uno de estos dos beneméritos adalides de la causa del progreso y el rol que les ha cabido desempeñar en la memorable evolucion histórica que vamos caracterizando. — El general Mitre es un *Proteo*, cuyo genio flexible, variado, múltiple, pródigo y fascinador, como el color del camaleón parece cambiar á cada momento, sustrayéndose á la apreciación de nec-

tra pluma sus maravillosas transformaciones. ¿Cómo le consideraremos? ¿Cómo guerrero, poeta, periodista, tribuno, jurisconsulto, orador é historiador eminente, emigrado, revolucionario, jefe de partido, Ministro de Guerra, Gobernador de Buenos Aires y finalmente como Presidente de la República? No señor; ninguna de estas facetas estudiadas separadamente alcanzaría á definir y abrazar en su verdadero conjunto, ese carácter ricamente dotado, tan multiforme como vasto y misterioso. Para conocer al hombre ó dar al menos una idea aproximativa de él, nos vemos en la necesidad de remontarnos al estudio de sus rasgos más culminantes, como el geólogo que trepa á la cumbre de la montaña á fin de estudiar su configuración y tomar una vista de sus contornos más prominentes, descuidando los detalles que pudieran distraerle ó confundirle la fisonomía general que se propone bosquejar. Si no nos engañamos, los atributos cardinales que culminan por encima de todas las cualidades del general Mitre, comprendiéndolas á todas son: — Sus talentos de estadista y su heroísmo. Bastaría comprobar los primeros con sus dos gloriosas iniciativas, que han ejercido tanta influencia sobre los destinos de su patria y que sus más obcecados enemigos jamás podrán negar que son el verdadero punto de partida de su organización; es á saber: la inconcebible revolución de Buenos Aires contra el vencedor de Cáceres al día siguiente de su triunfo, que aseguró la independencia de aquella Provincia y la noble, generosa, y diplomática declaración del vencido de Cepeda en defensa del enemigo victorioso, el General Urquiza; la cual, poniendo al habla y abriendo camino á la reconciliación de los partidos más ferozmente encarnizados que registren los anales del mundo, vino á dar el grandioso resultado de la *union é integridad nacional*, produciendo así con un rasgo de pluma el raro y portentoso acontecimiento de refundir en una sola, dos nacionalidades que gozaban ya de una representación exterior y habían creado los intereses y adquirido los hábitos de una vida independiente. ¡Glorioso triunfo del genio! tanto más sorprendente cuanto que ambas hazañas fueron su obra exclusiva; pues sus mismos correligionarios no lo comprendieron y lo negaron como Pedro al divino Maestro. Si la primera vez lo señalaron como un demagogo funesto, la segunda lo denunciaron en diarios y clubs como un traidor, aliado del caudillaje. Nadie podrá negar que él fué el alma del primer movimiento á que nos referimos; y en cuanto al segundo, nos

atrevernos á aseverar que á ningún argentino de aquella época se le pasó por la mente que sacudiendo las preocupaciones y respirando fuera de la atmósfera ensangrentada de los partidos, se hallaba la única senda de salvación para soldar los quebrantados fragmentos de la unidad nacional. Pero no son estos los únicos triunfos que lo acreditan de gran estadista; toda su vida pública es un elocuente testimonio de ello. El que como él ha podido manejar la nave del Estado con mano firme y serena al través de los mil escollos y del revuelto oleaje de las revoluciones que parecían sucederse las unas á las otras, como los fantasmas de una noche de pesadilla, sin desmayar, ni confundirse, ni perder de vista jamás su rumbo fijo hacia la estrella polar de la libertad; ese, por más que se nieguen á reconocerlo sus enemigos, no debe, no puede, no merece ser considerado sino como uno de los más eminentes hombres de Estado del continente americano. Volviendo ahora hacia el otro atributo característico del General Mitre, que dejamos indicado, nos preguntamos ¿quién podrá negarle su proverbial heroísmo, cuando lo proclaman tan en alto; la tranquila impavidez con que ha sabido arrostrar todo género de peligros en los inmemorables combates y batallas que forman el tejido de su extraordinaria vida? Héroe en la revolución y sitio de Buenos Aires, en Cepeda, en Pavón, en la prolongada y azarosa campaña del Paraguay; héroe para soportar las fatigas y privaciones de esta última; héroe como Presidente de la Comisión de Sanidad durante la epidemia que acaba de devorar la población de Buenos Aires; héroe por último en toda ocasión y en todas las circunstancias solemnes que le han salido al encuentro, su heroísmo ha llegado á connaturalizarse con él y serle tan familiar como puede ser el temor para el común de los mortales. Sus pensamientos mismos respiran á veces una heroicidad sublime. *Se triunfa muriendo*, exclamaba en una de esas horas angustiosas, en que todo el pueblo bonaerense parecía desesperar de la suerte de la patria. ¿No tienen el mismo acento y resuenan en el oído estas palabras, como las de aquella celebrada exclamación de la epopeya homérica: *luz! luz! aunque muramos!* . . . ?

No entra por ahora en nuestro propósito, considerar al General Mitre bajo el punto de vista de sus variadas facetas; dejando ese importante estudio á escritores más competentes, pasaremos á bosquejar en el mismo sentido que la anterior la fisonomía de D. Domingo F. Sarmiento. Nada

mas claro, definido y constante que el carácter y misión de este no menos ilustre prócer argentino. La política fría, meditada y profunda del General Mitre, acaso nunca habría bastado á operar la prodigiosa transformación á que nos venimos refiriendo, sino hubiera sido coadyuvada por el calor que incuba y fecunda las grandes ideas de una palabra elocuente y fervorosa que como las lenguas de fuego del desierto, sirviera de guía en las tinieblas y atrayendo incesantemente hácia sí la atención de las multitudes, las abrasara con su sacrosanta llama, despertando en ellas la fé en la nueva era y recorriendo ante sus deslumbrados ojos, mágicos horizontes de luz, paz y progreso. A Sarmiento le corresponde la inmarcesible gloria de haber sido el apóstol de esta sublime cruzada. Consecrado á ella desde su juventud, su vida es una agitación permanente ya sea propagando por do quiera y en toda ocasion las nuevas ideas que debían regenerar al país, y predicando con el celo de un San Paulo por la sagrada causa de la enseñanza y del progreso; ya sea bregando á brazo partido con la ignorancia y combatiendo sin dar tregua ni descanso el espíritu de tinieblas del pasado. Reformador antes que todo, transformó la escuela, la prensa, la tribuna, la diplomacia y todos los encauzados puestos públicos á que ha llegado á alcanzar, en meros instrumentos de esa inspirada propaganda que lo agita, lo absorbe y arrebató y lo perseguirá sin cesar hasta el último aliento de sus días.

Sus mismos defectos no son sino una consecuencia del desempeño de la ardua y espinosa misión que se ha echado á cuestras. Así por ejemplo, si no nos equivocamos, las tenaces resistencias que ha tenido que vencer en su afanosa carrera lo han hecho imperioso, intolerante é intransigente; el vehemente deseo de impresionar á sus compatriotas con el modelo de perfección que él ha creído encontrar en los Estados Unidos de América; donde como es sabido *no es oro todo lo que reluce*, lo ha transformado hasta cierto punto en exajerado y visionario, y en cuanto al personalismo de que no puede desprenderse y que lo acompaña como su mala sombra, no debe de ninguna manera confundirse con un vano orgullo del cual nadie está mas distante que él.

Esta es mas bien una propension característica de la mayor parte de los hombres notables que como él, se han formado á sí mismos. Acaso resplandeciendo su propia persona cree él poder infundir mas im-

portancia y prestigio á su palabra y á sus doctrinas; acaso se siente el mismo engrandecido ante sus ojos por la sublime misión con la cual ha llegado á identificarse; acaso, aunque parezca una paradoja, ese tributo pagado á la flaqueza humana proviene mas bien de un sentimiento de humildad que no de infatuación, cual si asombrado el mismo de sus propias obras y de la huella luminosa que ha dejado en su carrera, haciendo abstracción de su persona, admirara como pudiera hacerlo cualquier otro individuo, al Sanjuanino nacido en un villorrio de las pampas, en una época de oscurantismo y de barbarie, sin medios de educación, perseguido, proscrito y obligado á ganar el pan de cada día con el sudor de su frente en tierra extraña, llegar á ser, solo con el auxilio de su jenio un célebre escritor, un tribuno, un estadista eminente y uno de los mas grandes reformadores de su patria. Ya que hemos indicado los defectos mas notables del Presidente Sarmiento, volvamos nuevamente los ojos hácia la variada y compleja faz de su antagonista á fin de anotar algunas de sus debilidades antes de que se nos escapen, desvanecidas por el brillo ofuscador de su conjunto. Si no nos engañamos, existe una marcadísima diferencia entre el Coronel Mitre, caudillo revolucionario, Ministro de la Guerra y Gobernador de Buenos Aires y el General Mitre Presidente de la República Argentina; entre el modesto y austero soldado de la democracia y el aliado complaciente del imperio esclavocrata.

El grandioso proyecto, muy digno de sus vastas miras, de reincorporar á la República Argentina los Estados del Uruguay y del Paraguay, que antes le pertenecieran y cuya realización es indispensable para asegurar la paz, estabilidad y engrandecimiento del Rio de la Plata, pareció posesionarse á tal punto de su mente, que por conseguirlo no vaciló en servirse indirectamente de armas vedadas y de dos filos, que por desgracia, eran bien diferentes de las de aquella noble y generosa diplomacia, en la que la cabeza aparecía combinada con el corazón, y que antes le produjera tan fecundos y venturosos resultados.

El estadista profundo desaparece entonces, para convertirse en el triste juguete de la imprevisión de los acontecimientos mas trascendentales y calamitosos que juntas hubiere presenciado el continente

sud-americano y los que después de haber enrojecido en sangre humana por mas de cuatro años, las caudalosas aguas del Paraná y de sus afluentes, desde los remotos confines de Matto Grosso hasta la desembocadura del Plata, no dieron otro resultado, que la actual preponderancia del imperio brasilero, el hondo desquiciamiento en que ahora se encuentra sumergida una República vecina y hermana y el cruento esterminio de otra. Tambien su administracion presidencial fué débil, indolente y toleradora de abusos; mientras él se cuidaba de levantar un pedestal á su gloria literaria, mas de una Provincia era teatro de escándalos y atrocidades dignas de los tiempos de Rosas; el Coronel Sandes lanceaba en el interior á los prisioneros indefensos, y las poblaciones fronterizas quedaban á merced de las depredaciones de los salvajes de la pampa, que recorrían impunemente de norte á sur el país, talando, degollando y haciendo cautivas cristianas. Gracias á ese general abandono pudo zarpar de Buenos Aires, aquella mil veces funesta expedicion del General Flores, que desencadenando las furias del averno sobre estos países, vino á envolverlos en una guerra colosal y sin ejemplo; pero no solo disimulaba ó consentía en ese tiempo el Presidente Mitre la violacion de las leyes de la neutralidad para con su vecina la República del Uruguay, sino que toleraba impasible, que el Brasil la invadiera con sus [ejércitos, le bombardeara hasta reducir á cenizas su floreciente puerto de Paysandú y le derrocara su gobierno constituido.

Tales son mas ó menos las cualidades y defectos mas prominentes de estos dos ilustres argentinos, de los cuales el uno parece haber sido la cabeza y el otro el corazon de la gran revolucion operada en su patria desde la caída del Dictador Rosas.

En cuanto á la diversidad de sus respectivos caracteres, ella no puede ser mas demarcada. El general Mitre es frio, pensador y circunspecto; Sarmiento es ardiente, impresionable y despreocupado. El uno vive en una atmósfera de hielo, el otro en una atmósfera de fuego. No exigiendo de los hombres ni de los tiempos mas de lo que es dado esperar de ellos, el primero es tolerante y conciliador; arrebatado por su natural fogosidad el segundo, es impetuoso, violento y marcha derecho á su objeto, sin detenerse por consideracion humana; mientras que aquel concilia y atrae y se apoya aun en el mismo caudillaje para batirlo y derribarlo;

este hiere de frente, denuncia, condena y fulmina al elemento hostil, persiguiéndolo de trinchera en trinchera hasta su último baluarte. Mitre circunvala y prepara pacientemente el sitio; Sarmiento se va al asalto. Indulgente é incapaz de ódios el primero, transige con Urquiza, con Derqui, con el Chacho, y si no hubiera sido por la alianza, talvez habria hecho otro tanto con el Dictador del Paraguay; enérgico y justiciero el segundo, persigue á Virasoro, al mismo Chacho y á Lopez Jordan hasta destruir su poder. El uno es artista, desapasionado, inofensivo y tan preocupado de la forma y efectos de sus escritos y discursos, que á veces los primeros trascienden el artificio y los segundos pierden una buena parte de su mérito por el afectado y disonante énfasis de su esforzada declamacion; el otro es espontáneo, desaliñado, elocuente, desigual, polemista, virulento, desordenado, brillante; habla y escribe por inspiracion, sube y descende en su estilo, mezclando lo bello con lo vulgar, lo sublime con lo ridiculo.

Por último; ambos son publicistas, oradores, hombres de Estado; ambos han sacrificado los mejores años de su vida en aras de la redencion de su patria; ambos se han identificado con ella, alimentando á mas de dos generaciones con sus propios pensamientos y electrizándolas con los nobles y generosos latidos de sus grandes almas; ambos son hombres extraordinarios retemplados al yunque de los reveses é infortunios de una prolongada, implacable y sangrienta lucha civil; ambos están destinados á dejar en la historia del Rio de la Plata estampada su huella de una manera indeleble y cuando en el trascurso de las edades lleguen á alcanzar estos pueblos favorecidos por la Providencia los grandiosos destinos que les están reservados en el futuro, llenos de gratitud, amor y veneracion bendecirán la memoria de estos dos preclaros reconstructores de la nacionalidad argentina, que se presentarán ante sus deslumbrados ojos, como esos gigantes que las crónicas de la antigüedad se complacen en colocar en la cuna de las sociedades nacientes.

A. Carrasto Albano.

Los Estados Unidos de América

CONFERENCIA LEIDA EN EL AULA DE DERECHO CONSTITUCIONAL EL 19 DE
MAYO DE 1871, POR PABLO DE-MARIA.

(Conclusion.)

Las colonias norte-americanas, viven de una vida independiente y propia y en medio de su modesta oscuridad, levantan poco á poco la estatua del progreso.

La vida política y social de las colonias era libre; solo sufría la tiranía comercial de la metrópoli. Lord Chatham decia — « Si la América se atreviese á fabricar una media ó un clavo de herradura, yo le haria sentir todo el peso de nuestro poder.

Las colonias, bajo la autoridad nominal del soberano y el poder ilusorio de los gobernadores, obraban casi como pueblos independientes y aunque varias veces la metrópoli formuló sus protestas, la distancia que separaba las colonias de la madre patria, las dificultades de la navegacion en aquellos tiempos en que el vapor era desconocido, y los guerreros de los siglos XVII y XVIII, favorecieron la emancipacion de hecho de las colonias.

Sin embargo ni los ingleses ni los Americanos soñaban en la emancipacion. Esta idea jamás habia pasado por su mente y si los Americanos habian tratado algunas veces de unirse, habia sido únicamente para defenderse de los salvajes, de los franceses y de los Españoles.

Las colonias no olvidaban su origen, y asi vemos, que en vez de querer separarse, en la guerra de los 7 años, especie de duelo á muerte entre la Francia, la Inglaterra, y la Prusia, dán á la madre-patria, 80 millones, 25, 000 soldados, 30,000 marineros.

En Inglaterra y en América era un dogma inconcurso que no se podía intervenir en la libertad y en la propiedad, sin el consentimiento expresado por los mandatarios del pueblo. « Mientras en Irlanda no existió parlamento, el inglés no se creyó autorizado para votar el impuesto de la Irlanda »

En 1763, la Inglaterra tenia una deuda enorme, y para crear recursos trata de establecer un impuesto de papel sellado para las colonias. Aquí empezó la lucha.

James Otes publica su folleto, sobre los derechos de las colonias inglesas, demostrando que si pueden imponerse contribuciones al ciudadano, sin su consentimiento, nadie podrá decirse dueño de la propiedad que esté comprendida en el impuesto. Este escrito que en América produce sensacion profundísima, es leído bien pronto en Inglaterra. « Es la obra de un loco ! — dice en plena Asamblea un miembro del parlamento :

« Loco, contesta al punto Lord Mansfield, pero tened cuidado, que la locura es contagiosa y no impide las revoluciones : loco fué Mazzaniello sin embargo se enseñoreó de Nápoles : cuando los derechos mas sagrados están amenazados, un pueblo libre es loco ; y los cuerdos son entonces solo los pueblos nacidos para la servidumbre ó que cobardemente han abdicado hasta del sentimiento de su honor. »

El bill del nuevo impuesto fué votado á pesar de las protestas elevadas á nombre del derecho, de la justicia y de la historia.

Los Americanos con el derecho que les asiste, se consideran fuertes. La resistencia á la orden arbitraria dá principio, queman los fardos de papel timbrado ; en todos los puertos las banderas están á media asta ; las campanas dejan oír su fúnebre sonido como anunciando la muerte del derecho, y el pueblo se encamina á los cementerios, llevando inscrita sobre sus estandartes la palabra simpática de « Libertad ».

En 1765, se reunió un congreso en Nueva-York, que al paso que efectuaba una declaracion de los derechos, declaraba tambien que desde entonces ya no existian, colonos, sino *Americanos*.

Franklin habia dicho, que era tan imposible impedir que el parlamento hiciese una cosa, como impedir el ocaso del Sol.

La lógica inflexible de los hechos, desmintió elocuentemente las palabras del sábio y la resistencia ejemplar de las colonias sostenida por hombres de la talla de Patrick Henry, obligó al orgulloso parlamento á abolir el impuesto.

El parlamento cedia solo á la cuestion de hecho, porque en cuanto á la de derecho, sostenia siempre el principio de la subordinacion absoluta de las colonias á la autoridad legislativa de Inglaterra.

Mantenia pues, el parlamento, su injusta teoria, que trató de aplicar de nuevo, poco tiempo despues.

El nuevo impuesto creado sobre el té, las pinturas, el vidrio y el papel, hizo renacer la cuestion que habia quedado adormecida.

El pueblo americano, que poseía las grandes cualidades de la raza inglesa, comienza otra vez su tenaz resistencia; decreta la muerte del comercio británico y en medio de sus constantes sacrificios, en medio de sus heroicas privaciones, en vez del té, su bebida favorita, toma un brebaje de hojas de frambuesa, poco agradable sin duda al paladar, pero que por no estar cargado con el impuesto inglés parecía excelente á los Americanos.

Washington escribía á Jorge Mason. «Hemos espuesto nuestra situación en las manifestaciones dirigidas al rey y al pueblo inglés: estas manifestaciones no han tenido éxito, no se han querido escuchar: haremos el ensayo de introducir el hambre en su comercio y en su industria y si á la larga nos niegan una satisfacción, no abandonaremos por eso las libertades que nos legaron nuestros mayores, ni cederemos ante la resistencia armada»

En 1770 la Inglaterra cede un tanto y solo deja subsistente el impuesto del té. Entonces es cuando Washington dice: De qué se trata? — ¿Sobre qué discutimos — Es sobre el pago de un impuesto de seis sueldos por libra de té, como muy pesado? — No, no Sres. es el derecho lo único que contestamos.

La profecía de Turgot se cumplía; Boston daba en 1773 la señal de combate y en 1776, la asamblea reunida en Filadelfia, declaraba la independencia de los trece estados, cortando así el cable que unía la América del Norte con la Europa, y arrebatando de la Corona de Inglaterra la *joya mas preciosa*.

Cuando la América del Norte se encontró independiente, estaba preparada para la libertad. La independencia era un fruto maduro.

Existían asambleas legislativas, organización municipal, derechos individuales, jurado, instrucción pública, libertad en todas sus grandiosas manifestaciones. La revolución solo tuvo que fundar la unidad nacional, la unidad nacional Sres., que ya había sido preparada por el trono.

He visto que Laboulaye, reprocha al Congreso Americano, el no haber libertado á los esclavos.

Yo creo que la necesidad suprema de salvar la causa Americana impedía en aquel tiempo la adopción de medida semejante.

La libertad de los esclavos era enérgicamente rechazada por los Estados del Sud, y el decretarla, habría importado sin duda el rompimiento de la union, tan necesario para radicar la victoria del pueblo americano.

Por lo demás, cien veces protestó gran parte de la América del Norte, contra el tráfico execrable de carne humana y la historia ha recogido las palabras de Jefferson en favor de la raza desgraciada, para inscribirlas en el templo de la inmortalidad.

Si la naturaleza no marcha á saltos, tampoco se establecen de improviso reformas importantes en las instituciones de los pueblos.

Quizá el mantenimiento de la institución bárbara de la esclavitud, contribuyó en gran parte á la independencia y progreso de la América, como el sistema absurdo de Rousseau contribuyó eficaz y poderosamente á la destrucción del triple despotismo del señor feudal, del clero y del monarca.

Como he dicho, Sres., la Revolución de los Estados Unidos, encontró todo formado, mientras que á la nuestra le fué necesario la creación de todo.

¿Con quién luchan? dice Bilbao, con quién han tenido que luchar las Repúblicas? — Con la religión Católica y su fanatismo enseñado; con la iglesia infalible que es insaciable de poder y de rentas, con el despotismo político apoyado en todas partes, en la religión como dogma, en la iglesia como autoridad, en el clero y frailerio como fuerza — y en la ignorancia de las masas cuyo fanatismo explota; — el retrato de Rosas en el templo católico!

En Estados Unidos, al contrario, imperaba la religión protestante, en la que cada iglesia es una comunidad independiente que nombra sus pastores y se administra de por sí; de donde nacia la consecuencia de que cada comunidad política debía administrarse por sí misma y elegir á sus gefes.

Libertad y catolicismo, dice Lamennais, son dos palabras que se excluyen radicalmente. La iglesia por el principio de su institución, exige, debe exigir del hombre una obediencia ciega, absoluta en todos los órdenes: obediencia en el orden espiritual, puesto que de él depende la salvación; obediencia en el orden temporal en cuanto está ligado al orden espiritual, pues qué si permitiese se acatase en cualquier grado y en cualquier manera, ya la fe necesaria para salvarse, ya la autoridad que le enseña, se haría cómplice del mayor crimen que puede concebirse — la muerte de las almas. De esto á las medidas represivas, á la inquisición, á sus códigos sangrientos, la consecuencia es rigurosa»

El protestantismo fué un progreso y al arrojar los protestantes en la

fosa sombría del olvido los vínculos que los unían á la silla Romana, ensancharon un tanto los reducidos horizontes del cristianismo.

« La libertad, dice Laboulaye en su Legislacion comparada, no era una estrangera que inspira repentinamente una pasion delirante y á la que se abandona en un momento de capricho despues de haberlo sacrificado todo.

« La libertad en los Estados Unidos fué la compañera del primer inmigrante, fué una esposa, una madre; nada ha relajado esa santa union durante dos siglos.

« La América inglesa pasó tambien por la ruda prueba de la anarquía; pero volviendo en si, ofreció al mundo el alto ejemplo de las virtudes cívicas, que abrieron nuevos horizontes á la humanidad, resolviendo el problema de la soberania popular.

Rousseau declaraba insoluble el problema del establecimiento definitivo de la democracia en un pais estendido. A la joven América del Norte toca la alta honra de haberlo resuelto, llevando los principios á la práctica, sin sacrificar ninguno de los derechos que al hombre naturalmente corresponden.

La realizacion de los principios democráticos es un vastísimo territorio es una victoria del mundo de Colon, un fruto nacido de las colonias desprendidas de la monarquia mas libre de la Europa.

Las brisas que hinchaban las velas de la «Flor de Mayo» llevaban tambien entre sus alas la chispa que debia producir en el moderno continente el sol purísimo de la civilizacion y de la libertad.

La unidad nacional se fortifica cada dia, apesar de la duda continua del escepticismo y de los presagios funestos de la envidia, siendo al mismo tiempo verdades prácticas y palpables. La independendencia y soberania del Estado y la independendencia y soberania del Municipio.

En la ciencia del derecho federal, los Norte-Americanos son los maestros pues son ellos los que han sabido armonizar la soberania de la Union con la de los Estados.

La Constitucion americana ha realizado los propósitos consignados en el preámbulo: — formar una union mas perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad interior, proveer á la defensa comun, aumentar el bienestar general y hacer durables para todos, los beneficios de la libertad.

Con la última guerra los esclavos se hicieron hombres libres, el fin-

culo de la federacion tomó mas solidez y la rueda incansable del progreso se movió desde entonces con rapidez inmensa.

No entro Sres, á analizar la constitucion de los Estados Unidos, porque ni tengo obligacion de hacerlo, ni cuento con la fuerzas necesarias. Por lo demás, su estudio importa á mi juicio, nada menos que un curso completo de derecho constitucional.

Yo no conozco esta importante ciencia, y es para aprenderla que me he matriculado.

Creo Sres., que la obra realizada por los Estados Unidos es grandiosa y fecunda para la humanidad, pero creo tambien que no es la última palabra del progreso ni es el supremo ideal á que aspiramos.

El ideal debe ser universal y aplicable á todas las naciones. Las instituciones de América del Norte, no pueden imitarse por todos los pueblos de la tierra y por lo tanto ese pueblo admirable y glorioso no puede lisonjearse de haber llegado al punto de esclamar — la luz está hecha — *lux facta est.*

Los Estados Unidos, en los que como ha dicho el Sr. Catedrático, se ahorca á las mugeres por sospechas, no observa por completo en su política, los principios de la justicia y del derecho.

Ellos arrebataron á la República Mejicana, porciones importantes de territorio y ellos compraron la América Rusa, considerando como cosa á todo un pueblo. Tambien el Papa dice tener la propiedad de Roma, adquirida por prescripcion y devoción hecha por Carlo-Magno !

La humanidad Sres. no se detiene y en el orden político está tambien sujeta á la ley invariable de la perfectibilidad y del progreso. Las instituciones americanas, tambien se modifican y se cambian.

La federacion no puede establecerse en la República Oriental, porque esta forma de Gobierno no es practicable en un reducido territorio. Sin embargo, Sres., en la constitucion federal de la Union, en las constituciones particulares de todos los Estados que viven progresando á la sombra del estrellado pabellon, podemos aprender grandes principios y elevadas verdades, por que esos libros, forman la Biblia de la libertad, la democracia y la República (1)

Estudiemos en ellos, que las libertades que los pueblos conquistan, son patrimonio del humano linaje.

(1) Palabras del Sr. Catedrático.

Mi pluma es demasiado humilde para trazar el cuadro de las instituciones de un gran pueblo, de un gran pueblo señores, para quien tengo un respetuoso culto.

Voltaire, entrando un día á la Acadèmia de las Ciencias, cuando se negociaba en Paris el tratado de alianza entre la Francia y la República Norte Americana, encontró á Franklin, á aquel grande hombre que consiguió que el mismo rayo se inclinase ante el cetro del génio, y á los dos venerables ancianos fueron á sentarse juntamente. Todos los corazones latieron de entusiasmo, todas las manos aplaudieron al ver reunidos á estos dos incasables soldados de la libertad y de la ciencia y un fraternal abrazo unió entre si á ambos ancianos en medio de indecibles emociones, ¡ Ah! dice Mignet, no era solo Voltaire el que abrazaba á Franklin, era el génio brillante del antiguo Mundo que abrazaba el génio simple y emprendedor del nuevo continente. Era la América la que abrazaba á la Francia.

El abrazo de la fraternidad, tambien nos une con los pueblos del Norte, porque nuestros constituyentes venerados, establecian ese sagrado vinculo al ir á aprender la libertad en las brillantes pájinas de la Constitución Americana.

Un movimiento de expansion se notaba en el Mundo, en la época en que se realizaba la empresa gigantesca del descubrimiento de la América. La brújula, que favorecia notablemente las comunicaciones materiales entre los pueblos; la imprenta, que hacia fácil la comunicacion de las ideas; la pólvora, que servia para abatir al orgulloso feudalismo, se inventaban entonces; las órbitas donde giraba la actividad humana se estendian, nuevas regiones invadia la inteligencia, y la libertad desplegabá sus alas y volaba á las tierras descubiertas, dejando en Europa solo el pasado, y buscando en América el porvenir.

Yo creo, señores, firmemente, que está escrito en el libro del destino que el porvenir es de la América, y que en un tiempo mas ó menos remoto ha de ser realidad la vision que Colon percibia trasponiendo los siglos y que la inspiracion de un poeta oriental (1) traducia en estas estrofas armoniosas:

(1) El malogrado Heraclio C. Fajardo.

La luz del Evangelio, las ciencias y las artes,
 La industria y el comercio só el reino de la ley
 Alzar con ufania sus libres estandartes
 Y el sello del progreso llevar á todas partes
 La humanidad reunida en una sola grey
 Y envuelta en los efluvios del áureo firmamento.
 Teniendo por alfombra la rica inmensidad
 El Plata y Amazonas por brazos; por asiento
 La cumbre de los Andes — y el férvido concento
 Del Niágara por himno — *Surgir la libertad.*

He dicho.

Pablo De-Maria.

Progresos y esperanzas

Sr. D. Carlos Maria Ramirez.

Mi estimado amigo:

Decia vd. en uno de los últimos números de la *Bandera Radical*, que se sentia profundamente hastiado de hacer una propaganda de paz en la triste actualidad que atraviesa la República, y sin embargo, esa propaganda es útil y necesaria. La perseverancia en la predicacion dará al fin su fruto, como toda buena semilla; y un dia, acaso no lejano, el país bendecirá á los apóstoles que en medio de una lucha insensata é impia, tuvieron fé bastante para levantar la bandera de la paz y la conciliacion.

Pero cuando el presente es tan sombrío y desconsolador, se siente el espíritu naturalmente inclinado á volver los ojos al porvenir y ver si en él se descubre un rayo de esperanza. Y mirando al porvenir, ¿quién puede dudar que en horizontes no muy lejanos se vislumbra la magnífica perspectiva de la República fundada por la paz, viviendo la vida de los pueblos libres y recogiendo del trabajo los ópimos frutos con que le brinda su fértil suelo y su privilegiada situacion geográfica.

Si solo fundase esta esperanza en las condiciones con que la naturaleza ha enriquecido este país, diria una vulgaridad. Las mismas condiciones

naturales ha tenido desde la creación, y sin embargo los hijos de esta tierra se han despedazado mutuamente y han esterilizado con su sangre el suelo en que nacieron. No. No bastan las condiciones naturales de un país para que ese país prospere. Se necesita que el trabajo, fuente única y fecunda de la riqueza y el bienestar, fertilice los campos, recoja sus frutos, promueva el cambio de ellos, esploté las industrias, elabore sus productos, y fomento de ese modo la riqueza pública y privada. — Y como todo en el mundo se enlaza y se encadena, y como la primera y necesaria condición del trabajo es la paz, al mismo tiempo que la riqueza se desenvuelven también los hábitos de sociabilidad y de cultura, se amortiguan los odios y se moralizan las sociedades.

Usted, que hace poco tiempo vió de cerca la guerra civil, que en tan elocuentes páginas describió sus horrores, creará tal vez que en las costumbres, que en el estado moral de los habitantes, de los soldados y de los caudillos no hay ningún síntoma que revele adelanto, ni que inspire esperanza — Yo tengo respecto de Vd. la desventaja de que no he visto tan de cerca el terrible cuadro que Vd. ha delineado: pero creo firmemente que es exacto: doy de barato que no hay en él exageración: supongo — y estoy persuadido de ello — que solo la horrenda realidad ha preparado los sombríos colores de su pincel, sin que los haya recargado en lo más mínimo la brillante y rica imaginación de Vd.

Concedido todo esto, yo pido á Vd. que compare desapasionadamente la guerra actual con las guerras antiguas de la República — Vd. no ha presenciado las guerras anteriores; yo tampoco — Vd. ha presenciado la presente: yo no — Es natural que la impresión que esta ha producido en Vd. sea mucho más viva, al paso que las luchas pasadas, uno y otro las conocemos por lo que hemos leído y por lo que hemos oído.

Pero hay ciertos hechos, hay ciertos síntomas, que no pueden escapar á la perspicaz penetración de Vd. ¿Ha leído Vd. en algunas de las historias de este país, ha oído Vd. de boca de sus padres ó amigos, que en alguna de las épocas de las luchas civiles que tantas veces han cubierto de frío este hermoso país, se levantase jamás un clamor de paz universal, inmenso, unívoco, que ensordece por su fuerza y ahoga todos los rumores bélicos que vienen de los campamentos? ¿No advierte Vd. las mil ingeniosas formas que toma ese clamor para hacerse oír de los que se tapan los oídos por no oírlo, para imponerse á aquellos que se rebelan contra

su fuerza soberana? Ya hace oír sus acentos en el templo de las artes, en medio de lo más culto de la sociedad de Montevideo, convocada para llevar el tributo de las Letras al servicio de la humanidad. La Conferencia Literaria se convierte como por encanto en Conferencia de Paz y Fraternidad, en la que brotan á porfía los sentimientos que están en la conciencia y en el corazón de todos, y el pueblo, al ver fielmente expresados sus votos y sus deseos, rompe en espontáneos y entusiastas aplausos, más que al mérito de las composiciones, á las aspiraciones y los sentimientos de paz que en ellas se revelan — Ya se supone que en el seno unívoco de los Ejércitos beligerantes se está elaborando la obra santa que ha de hacer caer de las manos el acero fratricida y devolver el hijo al padre, el esposo á la esposa, los ciudadanos á la patria, los brazos al trabajo!

¿Cuándo, en qué época de la historia de esta tierra se ha revelado este sentimiento unívoco, poderoso, que ha de acabar por avasallar todas las resistencias é imponerse á todas las voluntades?

No conocían, no, ese sentimiento los partidarios de Oribe y de Rivera — Y era que no habían visto la locomotora detenida hace años á cinco leguas de la capital por el espectro de la guerra civil — Habían sentido, sí, los horrores de ella; pero no habían visto en contraposición todos los gérmenes de la civilización y del progreso brotando por todas partes con inmensa fuerza en esta hermosa tierra, y sofocados y contenidos por la mano impía de la discordia; no habían comenzado á experimentar las dulzuras de la vida ordenada, dividida entre el trabajo honrado y productivo y la familia solícita y amante, para verse después envueltos nuevamente en ese torbellino de humo y de fuego, en ese lodazal de sangre y de cieno en que vive y se revuelca el monstruo de la guerra civil!

¿No vé V. clara y patente, la lucha entre el inmenso deseo de paz que aqueja al pueblo, lo mismo en los campos que en las ciudades, y el maléfico influjo de no sé qué elementos siniestros que han legado á Vdes. las guerras anteriores?

V. refería con elocuentísima pluma la desgarradora exclamación de la pobre madre que al ver arrebatados y devorados por la guerra los hijos de sus entrañas, decía:

«No sé por qué las madres orientales no ahogamos á nuestros hijos

«almacer» — Pues bien. ¿No es cierto también que la mayor parte de esos hijos no van ya al campo sino arrastrados por la fuerza?

No pongo en duda, no, la verdad del horrible cuadro que V. ha presentado á la vista del pueblo al volver del campamento — La lógica y la historia á la par nos enseñan que esas deben ser las consecuencias de lo que aquí ha sucedido — V. despues de ver y tocar la realidad de las cosas, confirma que en efecto es así — Y sin embargo, creo firmemente que los horrores de la guerra civil son hoy menos terribles que los de las guerras de otros tiempos — Creo que el furor de los combatientes es hoy menos violento — Creo que la saña es menos feroz — Creo que la tradición de los odios implacables y de las venganzas sangrientas pierde terreno — ¿Es ilusión de mi deseo? — Puede ser — Pero, ¿cuándo en las luchas anteriores se ha dado el espectáculo de que los mismos combatientes que con las armas en la mano se encontraban uno en frente de otro, bajasen al mismo tiempo á la arena de la discusión periodística, para defender cada uno su causa y su bandera con las armas del raciocinio y la polémica escrita?

No — En otros tiempos un partidario que militaba en en uno de los dos Ejércitos no hubiera discutido en la prensa con sus adversarios, ni estos hubieran dado cabida tampoco en las columnas de sus periódicos á los escritos de aquel.

Hay progreso, Doctor Ramirez: hay progreso en las ideas y en las corrientes de la opinion de este pueblo — Esta es al menos mi firme convicción.

¿Porqué me empeño en inspirarla á V. y á los demas? Porque seria un gravísimo mal el que los hombres que por su clara inteligencia y por la rectitud de sus convicciones deben ejercer entre sus compatriotas merecida y legítima influencia, se desmoronasen y abatiesen ante los obstáculos y las resistencias que intereses bastardos y prevenciones mezquinas, oponen á la santa obra de devolver la paz y la ventura á esta afligida República: porque es natural, como antes he dicho, cuando el presente es sombrío y desconsolador, buscar en el porvenir un rayo de esperanza; y porque quisiera, si á tanto alcanzasen mis fuerzas, enviar una palabra de aliento á los que luchan por la buena causa con fé y perseverancia.

De V. afmo. amigo y S. S. J. Albistur.

Montevideo, 6 de Junio 1871.

La Peregrinacion de Child-Harold

ENSAYO DE UNA TRADUCCIÓN DE BYRON POR JOSÉ PEDRO VARELA

(Continuacion.)

XII.

Llenaba el viento las binchadas velas,
Soplando fresca la marina brisa,
Como contenta de llevarlo lejos,
De la tierra natal; pronto las blancas
Riberas de su patria
Rápidas se borraron á su vista
Y se perdieron en la bruma; entonces
Sintió acaso el haberse decidido
A emprender aquel viage; pero este
Sombrio pensamiento
Durmió en su corazon, sin que un gemido
Brotara de su pecho, mientras que otros
A su alrededor lloraban, dando al viento
Por su suerte, tirana
Quejas indignas de la raza humana.

XIII.

Y al fin en el momento
En que el sol se ocultaba en el ocaso,
Tomó el laud del que arrancaba á veces
Cuando nadie lo oia
Preludios que ninguno
Le había enseñado; por sus duras cuerdas
Hizo correr sus dedos agitados
Para entonar su triste despedida
En medio del crepúsculo nocturno;
Y en tanto que ligeras se alejaban

La nave de alas blancas y la costa,
Murmuró así con tono lastimero
El triste canto de su adiós postrero.

Adios á la patria

Adios! adios! mi patria desaparece
Cubierta por las aguas azuladas,
Ruiendo se deshacen las oleadas
Murmurando la brisa con amor!
Y se escucha el graznar de la gaviota
Y nosotros seguimos en la via
Que nos señala el luminar del día;
Oh mi tierra natal, adios, adios!

Algunas horas mas y la mañana
Verterá luz sobre el tranquilo suelo,
Saludaré la mar y el puro cielo
Y no á mi patria que lejana está.
Solitaria estará mi antigua sala
Sin calor el hogar: la sutil hiedra
Crece entre las grietas de la piedra,
Y asustados mis perros ahullarán.

Oh mi pequeño paje porqué lloras?
Temes acaso el proceloso viento?
O te asusta el continuo movimiento
De las soberbias olas de la mar?
Enjuga esas tus lágrimas sencillas!
Nuestro bajel es sólido y velero
Y mi mejor halcon no es mas ligero
Cuando se lanza rápido á volar!

Que muja el viento y que las ondas crezcan
Yo no temo los vientos ni las olas
Mas no estrañeis, señor, viéndome á solas
Que esté triste y sombrío el corazon,

Porque he dejado mi querido padre
Mi buena madre que me daba abrigo
Y me quedan por únicos amigos
Vos en el mundo y en el cielo Dios!

Su bendicion me ha dado con cariño
Sin decirme una queja mi buen padre:
Pero va á suspirar tanto mi madre,
Mientras no vuelvo al apacible hogar
—Oh basta! basta mi pequeño paje!
Sienta bien en tus ojos ese llanto,
Si yo fuera inocente! cuanto, cuanto
Tendria en este instante que llorar!

Oh mi fiel servidor ven á mi lado
¿Por qué huye de tus labios la sonrisa
Te asusta la frescura de la brisa
O temes los ataques del Frances?
— Creéis acaso que tiemble por mi vida?
No soy tan débil — Lo que el pecho siente
Es que el recuerdo de una esposa ausente
Puede bien á su esposo entristecer!

Cerca de vuestra casa junto al lago
Viven mis buenos hijos y su madre.
¿Si preguntan mañana por su padre
Que les podrá mi esposa contestar?
— Basta ; basta mi paje, nadie puede
Vituperar esa tristeza amante,
Pero yo de un humor mas inconstante
Me alejo sonriendo del hogar!

Y quien querrá fiarse en los mentidos
Suspiros de una esposa ó de un amante
Si una nueva pasion, en un instante
Sus húmedas mejillas secará!

Que en vano tapizaron los poetas
 Con arenas doradas. En sus aguas
 Abre hoy un surco la espumosa quilla
 De millares de navas: que en fuerza
 La soberbia Albion, le presta aliera
 Al debil Portugal. Nacion henchida
 De orgullo y de ignorancia
 Que lame y que detesta
 La mano que desnuda poderosa
 La reluciente espada.
 Para salvarla del terrible enojo
 De la fiera arrogancia
 Del tirano implacable de la Francia.

XVII.

Pero ah; si se penetra
 Al interior de la ciudad, que vista
 Desde lejos parece
 Llena el alma de tétrica amargura,
 Entre sucios objetos, que repugnan
 Al extranjero que sus calles cruza
 Lo mismo la cabaña que el palacio
 Asquerosos se muestran á la vista!
 En medio á la inmundicia
 Crecen sus habitantes y ninguno
 De alta ó de baja esfera, se preocupa
 De cuidar sus vestidos ó su traje.
 Si cayeran sobre ellos
 Las formidables plagas del Egipto
 En medio á sus harapos las verian
 Y ni aun para huir se moverian!

XVIII.

Despreciables y miseros esclavos
 Rodeados sin embargo de bellezas!

Porque oh natura, malgastar tus dones.
 En semejantes hombres. Ved cuan bella.
 La montaña de Cintra se destaca,
 Como encantado eden; rica amalgama
 De valles y de alturas. Ah! que pluma
 Ni que suave pincel trazar podria
 Siquiera la mitad de esas bellezas.
 Que atónita contempla la mirada.
 Paisages mas sublimes
 Que aquellos que entusiasta descubriera
 El primer bardo que dejó entreabiertas
 A los ojos atónitos del hombre
 De los Eliseos las doradas puertas.

XIX.

Las gigantescas rocas coronadas
 Por un viejo convento derrumbado!
 Los hongos blanquecinos, que guarnecen
 La escarpada pendiente; el verde musgo
 Por un cielo abrasante bronceado!
 Los profundos bajios cuyas plantas
 Lloran tristes la ausencia
 Del rutilante sol; del mar tranquilo
 La superficie tersa y azulada!
 Las doradas naranjas cuyo brillo
 Resalta mas en medio á la verdura!
 Los torrentes que ruedan de lo alto
 De las altivas rocas á los valles
 Rica vña en las cimas y en la faldada
 Los sauces que se inclinan hácia tierra!
 Todo viene á formar el vasto cuadro
 Lleno de variedad y de grandeza
 Que pinta la feraz naturaleza!

Subid á paso lento
 El áspero sendero de mil vueltas !
 Volved de tiempo en tiempo la cabeza
 Para mirar atrás y á cada paso
 Encontraréis un nuevo panorama !
 Deteneos en fin, en el convento
 De la Virgen-Señora de Dolores
 En donde muestran los devotos monges
 Sus pequeñas reliquias y do cuentan
 Al curioso extranjero sus leyendas !
 Aquí de los protervos
 Castigó Dios el insolente orgullo !

Alli en aquella gruta
 Honorio ha vegetado largo tiempo,
 Quizá con la esperanza
 De merecer de Dios el cielo eterno
 Si padeciendo siempre, convertía
 El mundo en un infierno !

XXI.

Aquí y allí, subiendo á las montañas
 Ved los gróseras cruces que se elevan :
 No creais que hayan sido colocadas
 Por fervor religioso ; son tan solo
 Monumentos de algun asesinato !
 Porque do quiera que una pobre víctima
 Ha pedido favor ó ha derramado
 Sangre bajo el puñal de un asesino,
 Manos desconocidas
 Levantan una cruz, por dos maderos
 Inútiles formada ; y las montañas
 Y los profundos valles, á millares
 Las muestran al viajero, en esa tierra

Cuyos campos están ensangrentados,
 Donde la ley sin proteger al hombre
 Lo deja á la merced de los malyados !

XXII

En los profundos valles y en la falda
 De las altas colinas, hay palacios
 Donde los reyes habitaban antes.
 Hoy en esos recintos solitarios
 No hay otros habitantes
 Que las flores salvages que alli crecen.
 Sin embargo se encuentra todavia
 La huella de grandezas que pasaron.
 Se levantan alli los torreones
 Del soberbio palacio de los reyes
 Y tambien es alli, donde Oh ! Watek
 Hijo el mas opulento
 De la noble Inglaterra, levantaste
 El dulce paraíso de tu dicha.
 Mas lo olvidastes tú. Si la riqueza
 Agota los esfuerzos
 De su poder, para saciar el alma
 De los temibles lazos voluptuosos
 Se aleja siempre la apacible calma !

XXIII

Aquí morabas tú y aquí soñabas
 Nuevos placeres para tu alma baja
 La cresta siempre bella
 De la altiva montaña ; pero ahora
 Como si fuera una mansion de muerte
 Tu soberbia morada, está tan sola
 Como tú mismo. Apenas
 Si á través de las plantas gigantescas

Puede llegarse á las desiertas salas
Y á las vastas portadas entreabiertas !
Nuevo y severo ejemplo
Que muestra al pensador, las vanidades
De los tristes placeres de la tierra
Que dejan convertidos en ruina
Cuando ruiendo pasan
Las olas implacables de los tiempos
Que todo lo destruyen y lo arrasan !

XXIV

Es en ese palacio donde un tiempo
Afamados señores se reunieron !
Cuan triste es ay ! su vista
Para los ojos de un inglés ; ceñida
La diadema de Momo en la cabeza
Ved á ese Lucifer : Diabolo cojuelo
Que se mofa incesante y que se sienta
Vestido en pergamino ; de sus lados
Pende un selto gigante
Y un envoltorio negro, en el que brillan
Nombres y escudos harto conocidos
De la altiva nobleza, y muchas firmas
Que el demonio señala con el dedo
Y rie á carcajadas
Paseando en torno irónicas miradas !

XXV.

Convencion, es el nombre de ese enano
Que consiguió engañar los caballeros
Que en el soberbio alcazar de Meriava
Llegáronse á reunir ; les quitó el juicio,
(Si acaso lo tenían) convirtiendo
En luto, la alegría de un gran pueblo !

Aquí la necedad holló el penacho
Del noble vencedor ; la diplomacia
Reconquistó lo que se habia perdido
Por medio de las armas. Los laureles
Hoy florecen en vano
Para los gefes nuestros. Oh ! desgracia
Desgracia al vencedor y no al vencido
Ya que el Triunfo engañado
Por miserias humanas
Se aniquila en las costas lusitanas !

XXVI.

Despues de la reunion de ese congreso
Oh Cintra, la Bretaña palidece
Oyéndote nombrar y sus ministros
Se cubren de rubor avergonzados,
Si es que pueden hacerlo ! De qué modo
Juzgará el porvenir ese tratado.
¿ No se reirán los pueblos de nosotros
Viendo nuestros campeones, despojados
De la gloria adquirida, por guerreros
Vencidos en la lid, pero triunfantes
Aquí, donde la mano del desprecio
Nos mostrará á los siglos venideros ?

XXVII

Así pensaba Harold, por las montañas
Meditabundo y solo caminando !
El paisaje era bello y sin embargo
Rápido se alejaba de aquel sitio,
Que era mas enemigo del reposo
Que el ágil golondrina en el espacio !
Pero al menos vagando solitario
Aprendió caviloso á hacer algunos

Profundas y morales reflexiones
 Que la meditacion bajaba á veces
 Hasta la joven mente del viajero impetuoso
 Y la severa voz de su conciencia
 Despacio le decia,
 Que despreciara sus primeros años
 Gastados en caprichos insensatos:
 Pero mirando la verdad amarga
 Que le causaba enojos
 Se oscurecían sus inchados ojos!

(Continuará.)

La semana política

A menudo las condiciones especiales del periódico que dirigimos, nos impiden ocuparnos de los diversos acontecimientos, que reclaman el comentario ilustrativo de la prensa; y en esta parte, nos vemos muy desfavorablemente colocados en relacion á nuestros colegas.

Solo podemos dirigir una mirada preferente á los hechos culminantes y de mas ruidosa influencia, sin reflexionar acaso que las pequeñas causas suelen tener grandes efectos, que los sucesos en apariencia insignificantes son á veces los mas aptos para caracterizar las situaciones.

Así se explica que antes de ahora no hayamos consagrado una sola linea, al lance no ha mucho acaecido entre Hipólito Coronado, Gefe de la Division del Salto, y Guillermo Elis, gefe del *Batallon Santa Rosa*.

Hoy que el cadáver de un hombre, el cadáver de un compatriota se encuentra de por medio en la cuestion, el mas imperioso de los deberes nos hace alzar la voz, no para pedir en vano un acto de justicia pública, sino para levantar una protesta contra el desprecio por la vida humana, á la vez que señala uno de los inevitables males de la situacion actual.

La victima que lleváramos á su última morada en los primeros dias de la semana, era uno de esos tantos jóvenes, desinteresados, entusiastas y

valientes que descuellan en nuestras guerras civiles, sin llegar á contaminarse con la corrupcion y el crimen.

Niño aun, habia adoptado la carrera de las armas, la gran carrera nacional en pueblos que una lucha eterna destroza y ensangrienta sin cesar.

Soldado en la República Argentina ó en su patria, no conocia sino la vida del campamento, y con la vida del campamento, dos pasiones — la de su bandera y la de su caudillo — poniendo á servicio de ambas, un valor heroico, una lealtad á toda prueba, una abnegacion sin límites.

Guillermo Elis era un fanático por el partido colorado, en cuyas filas ha recibido la muerte, sin alcanzar que sus correligionarios dirijan una mirada á su cadáver, para investigar si ha tenido culpa la mano que lo dejó sin vida.

Guillermo Elis era un fanático por el caudillo Coronado, de quien alcanzó la recompensa de la muerte en un lance que permanece envuelto en el misterio.

Nada se ha hecho para averiguar este suceso tan extraño; un hombre mata á otro, y la sociedad se contenta con enterrar al muerto, dejando en tranquilidad al vivo.

En un Ejército regular, un Coronel de division mata á un gefe de cuerpo, sin que medie ninguna de las formalidades del duelo, y ni el Gefe de ese Ejército, ni el Gobierno que es responsable de sus actos, manda levantar una sumaria para esclarecer ese suceso, que si bien puede ser completamente inculpable, puede ser tambien un crimen ale-
voso.

¿La vida de un hombre, de un correligionario político, de un compañero de armas que lleva en sus hombros las precillas de Sargento Mayor, no merece la pena de una simple pesquisa indagatoria acerca de su triste fin?

¿Salen todos ahora con el soberano desden del poeta desesperado, y dicen como él:

Que haya un cadáver mas — qué importa al mundo?

Si, que importa á la guerra civil que haya un cadáver mas!

¿Como puede preocupar á nadie un homicidio individual, un asesinato aislado, si el gran homicidio colectivo, si el gran asesinato de la lucha armada, es un espectáculo con el cual nos sentimos perfectamente conaturalizados?

Hace cuarenta años que nos venimos revolcando en sangre; nos hemos acostumbrado á su vista y á su olor; la sangre de Guillermo Elis es una gota perdida en ese mar de nuestra historia.

Por otra parte, aun suponiendo que en nuestra sociedad no estuviera perdido el sentimiento del respeto á la vida humana, toda tentativa de justicia seria ineficaz en este caso.

Hay un prestigioso nombre, un caudillo, entre la vindicta pública y la averiguación del crimen.

El rey es inviolable.

Mañana, las charreteras de general coronarán el extremo superior del brazo manchado en sangre de un compañero de armas.

¿Qué es la represión penal?

Un principio abstracto, cuya aplicación sin embargo es necesaria á la existencia de las sociedades regulares.

¿Y qué es un caudillo prestigioso?

Una conveniencia práctica, un elemento de fuerza, cuyo concurso es necesario á la existencia de los partidos personales.

No hay vacilación posible entre el principio abstracto y la conveniencia práctica.

Mientras los partidos vivan en la guerra y de la guerra, los caudillos serán indispensables á su fuerza; y mientras sean indispensables á esa fuerza, tendrán completamente garantida la impunidad de sus crímenes.

El matador de Guillermo Elis no será juzgado, ni sumariado siquiera; á nadie se le ocurrirá intentarlo.

Y aún suponiendo que fuese sumariado y entregado á sus jueces naturales — ¿cómo se podrían seguir los trámites del enjuiciamiento?

Si hubieron Vice-Presidentes, y Senadores, y Representantes, y Coroneles y publicistas para pedir la suspensión del juicio de Fortunato Flores, ¿cómo no saldrían todos esos á pedir la suspensión del juicio de Coronado? Y como no accedería el gobierno á tan popular y caracterizada petición!

El espíritu de partido ó mejor dicho — de bando: he ahí una causa que el célebre Bacon no clasificó entre las que producen el extravío de los hombres.

La mas poderosa y mas terrible, se le escapó al filósofo.

Se necesita gran pureza de alma y gran fuerza de voluntad para es-

capar á tan funesta influencia; por eso, en tésis general, es en la juventud, donde de cuando en cuando, suelen aparecer esos rasgos de virtud verdaderamente heroica.

Algunos hemos podido presenciar en estos dias.

Carlos Gurmendez, comandante del 4.º batallón de GG. NN. nombrado, entre otros, miembro del Consejo de Guerra que debe juzgar por las ordenanzas de los reyes absolutos de España, el libre pensamiento de un pueblo republicano, se apresura á presentar su renuncia, declarando que la Constitución y las leyes de su país valen para él mucho mas que los mandatos arbitrarios de un gobierno.

Las consideraciones de partido y las contemplaciones de causa, condenarán sin duda este proceder enérgico del pundonoroso ciudadano, pero algo muy superior á esas consideraciones mezquinas, y á esas contemplaciones cobardes, — la dignidad patriótica, la austeridad política, enaltecen justamente la conducta del Comandante Gurmendez.

No conseguirían los gobiernos entronizar la arbitrariedad ni la violencia, si en vez de instrumentos y verdugos, encontrasen en sus subalternos hombres de conciencia y de energía, cuya resistencia sirviese de obstáculo constante á sus propósitos.

Sobre todo, es en los militares, donde complace ver la independencia y la austeridad de carácter.

En parte, por la naturaleza de la institución, y en parte por la corrupción de nuestras costumbres políticas, se ha dado en hacer del militar una fuerza ciega que la autoridad puede manejar á su capricho, sin consideración alguna á su personalidad de ciudadano y de hombre libre.

Si esta abdicación fuese inherente á la situación de los que llevan una espada al cinto, en verdad que la carrera militar debería tener cerradas sus puertas para todos los que en algo estiman su dignidad y su decoro.

La teoría de la obediencia pasiva, aplicada sin restricción ni límite, es tan falsa como degradante.

Condenada por la ciencia y la conciencia, no puede tener cabida sino en pueblos que aspiren al retroceso de la esclavitud y del envilecimiento.

El militar, está obligado á obedecer en todo aquello que sus superiores le prescriben dentro de las facultades legales, aunque sea un error ó un mal, pero no puede estar obligado á obedecer, en lo

que sus superiores le ordenen, fuera del carácter y de las atribuciones que invisten.

Envío á un punto de combate, para recibir un contraste ó para recibir la muerte, el Comandante Gurmendez, hubiera debido obedecer sin vacilar; designado para servir de verdugo á la libertad de la prensa, el Comandante Gurmendez, ha debido desobedecer la orden, y desobedeciéndola, ha dado un alto ejemplo de civismo, tanto mas apreciable cuanto que en los buenos tiempos que corremos, parece que la desmoralizacion y la gangrena quisieran invadirlo todo.

En igual caso se encuentran los oficiales del 4.º Batallon.

Su actitud al renunciar el empleo que ocupaban, es altamente honrosa, altamente patriótica.

Con ejemplos de esa naturaleza, es que se forma la conciencia pública, la dignidad del carácter nacional, la tradicion republicana de los pueblos.

Por otra parte, ¿ cómo no ver con júbilo, que por una ú otra razon, cada dia se van segregando de la lucha, algunos de los empecinados combatientes?

Tanto menos ha de durar la hoguera, cuantos menos combustibles ardan en su seno.

Si la guerra civil no acaba por la disolucion de los bandos, casi puede asegurarse que no acabará nunca, á no ser que el estrangero vuelva de nuevo á poner juicio en la República.

Ahí están los hechos para justificar lo que venimos diciendo desde Enero.

« La guerra civil, por la guerra civil no tiene término ».

Cada dia es mas notoria y evidente la recíproca impotencia de los bandos.

Ahí están los Ejércitos á la vista de Montevideo y á la vista uno de otro, sin incomodarse en lo mas mínimo, como si esta guerra sangrienta fuese lo que nuestros paisanos llaman *guerra de compadres*.

Mientras Ordoñez barre las estancias del Rincon de Santa Lucia, Muniz cobra la Contribucion Directa en la Florida, y asi las operaciones de guerra quedan completamente sustituidas por las operaciones de finanzas.

¿ Contra quién se hace la guerra?

¿ Los blancos contra los colorados, y los colorados contra los blancos, ó blancos y colorados contra el pais?

De algun tiempo á esta parte, ha empezado gran movimiento de desercion en los Ejércitos.

De uno y otro lado, por las mismas causas.

Nuestros paisanos se prestarán solícitos para morir ó disparar en el dia de una batalla, pero están superlativamente *maneros*, para arrostrar las fatigas de una larga campaña en cuerpos con algunos visos de organizacion.

Si á esto se agrega, la desunion que en ambos lados vá labrando á los caudillos, bien se explica que las divisiones al poco tiempo de reunidas empiecen á disminuirse y á disolverse hasta que los gefes vuelven á sus departamentos y con promesas consiguen al fin rehacerlos, para verlos desaparecer poco despues.

Merman las filas de los Ejércitos, y se nutren las filas de los montoneros; la montonera, mil veces mas desastrosa que los Ejércitos!

Hé ahí el dilema fatal que se presenta: un combate sangriento, si los Ejércitos se conservan fuertes: el vandalaje en todo el pais, si los Ejércitos se debilitan por la desercion.

¿ Quien nos sacará de este dilema?

No faltará alguno que pronuncie, lleno de alborozada esperanza, el nombre del General Osorio.

Osorio debe llegar por momentos, y se forman mil estraños comentarios acerca de su venida.

¿ Es una mision oficiosa, ó una mision diplomática, la que nos favorece con tan ilustre huesped?

No puede ser oficiosa, dicen unos, porque el General Osorio depende del Gobierno Imperial y sin autorizacion de ese Gobierno no se atreveria á dar paso tan grave.

No puede ser diplomática, dicen otros, porque el Gobierno Imperial tiene recelos del General Osorio, y no ha de querer darle gran influencia en complicaciones que podrian tener repercusion sobre el Brasil.

En una y otra manera de razonar, hay verdad, exactitud, y la generalidad del público se encuentra verdaderamente perpleja al apreciar el carácter de la mision Osorio.

Dicen los unos que el valiente riograndes viene de acuerdo con el General Mitre, para ofrecer los dos su mediacion amistosa en la guerra civil oriental, con absoluta prescindencia de sus respectivos gobiernos.

Dicen los otros que viene el Mariscal del Imperio, de acuerdo con el Presidente Sarmiento, á ofrecer su mediacion oficial conjuntamente con el Ministro Tejedor, bajo la implícita amenaza de una intervencion armada en caso de negarse alguno de los beligerantes á la aceptacion de sus buenos oficios.

¿Qué pensar de tan contradictorios rumores?

Mitre, que hasta hace poco ha protegido la guerra y la legalidad y la exelencia del Gobierno de Batlle, — ¿Mitre, entrará en consorcio con Osorio, que durante toda su vida ha tenido conexiones con el partido blanco?

¿Está en el carácter apático y reservado de Mitre, lanzarse por su cuenta y riesgo á una mediacion entre dos bandos enconados?

Por nuestra parte, lo que mas inverosímil conceptuamos, es la intervencion de Mitre en este asunto; la intervencion de Sarmiento nos sorprende, pero nos parece conciliable con su carácter emprendedor y ligero.

¿Cuales son las complicaciones internacionales que vienen inevitablemente á la República?

Se habla de aglomeracion de fuerzas en la frontera del Brasil, y de la aglomeracion de buques de guerra en el puerto de Rio Grande.

¿Que es lo que se oculta tras la máscara de las misiones de paz?

Conocida es la política imperial — su astucia, su habilidad, su tino.

Si Osorio viene, si Sarmiento ofrece su mediacion, ridiculo es pensar que el Brasil se cruzará de brazos, ó que los haya cruzado al prepararse esos acontecimientos.

¿Entrando al campo de las conjeturas, no puede suponerse que el Brasil ha estimulado la mediacion oficiosa de Osorio y la mediacion oficial de Tejedor, para presentarse mas tarde interviniendo, en nombre de los intereses brasileros que Osorio compromete con su nombre, y de los intereses orientales que Sarmiento amenaza con su influencia.

No pretendemos aventurar una opinion definitiva; nos basta indicar la idea, como desahogo de nuestra propia conciencia.

Los momentos son solemnes.

Es evidente para todos que, por no entenderse entre ellos, los orientales van en camino de entenderse nuevamente con el estrangero.

Dios salve á la República Oriental del Uruguay!

Gotas de tinta

En el número anterior escribimos encareciendo la iniciativa tomada por la ciudad de Mercedes al darse una *Comision de Seguridad Pública*. Posteriormente hemos sabido, que esa Comision se ha disuelto en la mas completa anaquia, acaso porque no estaban á la altura de la situacion los hombres que la componian.

Nada importa esto á nuestros opiniones; hemos defendido una idea buena; no nos hemos ocupado de personas.

Por otra parte, nada significa un fracaso: el principio es la mitad de toda obra; un esfuerzo mas, y la ciudad de Mercedes habrá fundado lo que los Norte Americanos llaman, el *self Government*.

Nuestro colega de *La Tribuna*, el mas alucinado en el cambio de General en el Ejército, trae en su número de ayer estas lineas que recomendamos á los que desde la pasada de Aparicio están diciendo que *la guerra concluye antes de dos meses*.

«Paz ó guerra, pedimos antes; paz para volver al pais lo que él unisonamente pide; guerra, si no es posible ninguna transacion que nos dé lo que por la paz habiamos de conseguir, adoptando para ello un plan distinto al hasta hoy empleado con tan negativo éxito.

«Prometimos seguir para completar nuestro pensamiento y en razon á la importancia del asunto; pero considerando que en el curso de la cuestion tendriamos que herir susceptibilidades, que á fuer de buenos y leales partidarios opinamos es mejor dejar dormir, si es posible eternamente, suspendimos nuestra resolucion, esperando el éxito de la nueva campaña iniciada por el general Castro, coadyuvado por el prestigio y nervio que en el concepto del Gobierno daria al ejército la presencia del coronel Ordoñez, Ministro de Guerra y Marina.

«Desgraciadamente nuestras esperanzas se han frustrado, como otras tantas veces, y estamos ahora viendo lo que no hemos visto antes: á los blancos casi en la frontera de la capital y á nuestro ejército. . . .

«He aquí lo que no podemos decir como respuesta á la anhelo-sa demanda del pueblo que con nosotros se hace la misma pregunta.

«¿Dónde está el ejército de opera Jones?»

Ya que nos ocupamos del colega de *La Tribuna*, parecenos oportuno transcribir sus conceptos acerca de la mision Osorio.

Dice así:

«Hoy tenemos otros datos sobre la venida del general Osorio.

«La próxima llegada de ese personaje es interpretada de varios modos en los círculos políticos.

« Unos hablan de simples proposiciones de paz de que será portador el general Osorio, suponiendo que fueran acordadas por los gefes de los blancos, como se dijo hace tiempo ya, y como lo revelaron varias correspondencias.

« En este caso, el general Osorio no vendria revestido con carácter oficial, y solo se limitaria su mision à la oferta de sus buenos oficios para facilitar un arreglo con los rebeldes en términos puramente amigables.

« Si este paso puede facilitar el reconocimiento franco y leal de la autoridad por el partido en armas, con la condicion de procederse luego à la libre eleccion de los Representantes y de reconocer à todos los sublevados de hoy en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos, una vez la paz restablecida, nos felicitaremos y podemos asegurar un éxito feliz à la mision pacífica y amigable del general Osorio.

« Pero si esta mision tiene otros fines, como lo pretenden otros, y no es mas que el preliminar de una intervencion brasilera armada, la cuestion cambia de aspecto, y podemos garantir que será mal recibida.

« Se habla tambien de reunion de fuerzas considerables en la frontera, lo que daria mucho que pensar, pero no hemos podido averiguar si e hecho es cierto ó no.

« De cualquier modo, diremos que, en vista de las circunstancias actuales, una intervencion amigable y conciliadora por parte del Brasil en union con la República Argentina, será bien acogida por todos aquellos que como nosotros, quieren la paz y la prosperidad del país.

« Pero si esa intervencion pretendiese imponerse por una de las partes interventoras, no hay que dudarlo, ella será rechazada, porque la Nacion no puede aceptar el rol de menor de edad en que la colocaria semejante pretension por parte de un extraño.

« El gobierno podrá mostrarse dispuesto à cualquier arreglo pacífico propuesto por una nacion ó una persona amiga, pero no debe ceder, aun en el caso de una guerra desastrosa, ante la amenaza de una intervencion armada ó la presion ejercida por un gobierno extraño, porque ceder à una imposicion de esa naturaleza, sería abdicar de su soberania.»

En estas lineas, se contienen dos puntos importantes :

1.º Que la paz debe tener por base *el reconocimiento franco y leal de la autoridad.*

2.º Que el Gobierno no debe ceder à las amenazas ó peligros de una intervencion armada, porque eso *sería abdicar de su soberania* (la soberania de la Nacion, sin duda.)

Cosa singular! Es lo mismo que con gran escándalo de los colorados, decian los blancos al tiempo de la mision Saraiva en 1862.

¿ Cuántos males trajo al país esa politica en 1864?

¿ Cuántos males puede traernos ahora ?